

  
REVISTA DE LIBROS

## Comentario bibliográfico

**Acha, Omar: *Crónica sentimental de la Argentina peronista: Sexo, inconsciente e ideología, 1945-1955*, Buenos Aires, Prometeo, 2013.**

**Fernando Bagiotto Botton**  
*Universidade Federal do Paraná*  
*fernandobotton@gmail.com*

*Fecha de recepción: 08/04/2015*  
*Fecha de aprobación: 17/04/2015*

**L**a primera mirada sobre el libro *Crónica sentimental de la Argentina peronista* sugiere que se trata de *un libro más* sobre la cuestión sentimental en la historia del primer peronismo, una repetición del creciente interés editorial en torno del peronismo comprendido no sólo como política, pero también como sentimentalidad popular, ex-tasiada por el cariño y el amor hacia el gran jefe y a Eva. Podríamos también intentar clasificar el libro como una nueva contribución a la llamada “historia cultural del peronismo”, la que gana cada vez más interesados en temas como el imaginario político y las modalidades de consumo, así como en la utilización de la pintura, arquitectura, música y cine por el peronismo. Por otro lado, también podríamos suponerlo como un libro que trata sobre “Sexo, inconsciente e ideología”, en suma, como uno más en la estela de la producción masiva de textos acerca del peronismo que tratan asuntos aparentemente *secundarios*, si se los compara con las grandes narrativas políticas ya escritas y consolidadas en el escenario intelectual argentino. Desde esta perspectiva, lo importan-

te acerca del peronismo ya ha sido escrito, y lo único original que se podría hacer a este respecto sería estudiar temas como las instituciones menores creadas en el periodo: las mujeres de Perón, las vidas íntimas, la relación con los sindicatos más desconocidos y alejados de la estructura corporativa ligada al primer gobierno de Perón, etc. Es verdad que algunas de estas contribuciones aclaran importantes rasgos de la política del primer peronismo, y podemos encontrarlas en el libro, pero ninguna de ellas se aproxima al planteamiento de Omar Acha en su *Crónica sentimental*.

En primer lugar, debemos comprender que el autor no intenta generar una clave de lectura que agote todos los matices de lo que podría definirse como “peronismo”; por lo contrario, su escrito desilusionará a los interesados en poseer tal clave totalizante y general, ya que el peronismo es tomado aquí como “realidad histórica mutante” (p. 9), hija de múltiples interpretaciones y lecturas a ella direccionadas. Tal realidad de ninguna manera podría ser capturada en su esencia y esto queda muy claro en la frase “el peronismo es muchas cosas” (p. 10), repetida en varias ocasiones. En función de tal perspectiva, enfatizamos que las palabras que mejor caracterizan al peronismo no son precedidas por el “es” sino por el “también”, es decir, están siempre abiertas a nuevas posibilidades interpretativas, relativas a las distintas miradas posibles dirigidas hacia el “hecho maldito” peronista.

Aclarada tal posición pluralista, aunque no relativista, debemos encontrar las líneas direccionales en las cuales se apoya el escrito de Acha. Es bastante perceptible que Freud y Marx son las más fuertes influencias que orientan la propuesta investigativa del libro. Con el aporte del psicoanálisis, Acha concibe la cuestión del deseo no como un anexo a la política peronista, sino como una nueva posibilidad de comprender la relación entre la clase trabajadora y el peronismo. El aporte de una teoría de la libido, donde los deseos eróticos son constantemente desplazados a distintos objetos, como el fútbol o la política, constituye uno de los respaldos que permiten el exitoso intento del autor de proponer una nueva comprensión de las multiplicidades de relaciones (amorosas, hostiles, sexuales, matrimoniales, comerciales, laborales, violentas, criminales, etc.) practicadas en la llamada época peronista. Desde una perspectiva teórica, metodológica e incluso epistemológica, Acha justifica por qué encontramos pocas referencias a los supuestos “grandes temas” del peronismo en su libro: “El amor desconoce etapas de modernización (...) El erotismo nada sabe de ascensos de la democracia o del Derecho. La sexualidad, en suma, es la potencia que interrump-

pe las pretensiones del Progreso, la Inclusión y la Normalidad” (p. 16). Es por este cambio de perspectiva que la escritura de Acha no se presenta como *un libro más* acerca del peronismo, sino un *libro otro*, que añade y propone pensar el cruce entre sexualidad, género y política como relación constitutiva de las experiencias políticas y cotidianas del primer peronismo. En sus palabras, “lo sexual y su temporalidad inconsciente no son fuerzas exteriores a lo social, previas a la dominación. Justamente, mi conjetura central es que en los años peronistas sus peripecias se ordenaron a la sombra del Estado (...) ese mestizaje de sexualidad y Estado es la plasticidad histórica de las atribuciones culturales de la diferencia sexual, es decir, el género. (...) Una de las maneras de decir ‘peronismo’ es establecer su nexo entre sexualidad y erotismo, entre deseo y Estado, entre pueblo y goce” (p. 17). Desplazamientos teóricos como estos nos permiten considerar el escrito de Acha como una interpretación realmente original desde el punto de vista teórico y metodológico, incluso para una lectura freudiana del peronismo. Dicha constatación también se aplica con relación a la teoría de Marx.

Antes de utilizar la parafernalia estructural de un marxismo automatizado (burguesía contra proletariado = lucha de clases), Acha lee a Marx por su obra completa. Más allá de la lectura ortodoxamente autorizada de *El capital*, también busca un marxismo distinto desde escritos tempranos de Marx, que, aproximados a Freud, rinden una potente perspectiva a la interpretación histórica. Por medio de relecturas de nociones clásicas, como *ideología*, entendidas no como simple engaño que oculta la verdad de la lucha de clases, sino como orden imaginario que organiza, y, por ende, actúa en las construcciones subjetivas de lo real, Acha llega a la tesis de que “el peronismo generó una redescipción de la experiencia en la clase trabajadora, un proceso que involucró a la vez prácticas singulares de lo emocional y un entramado de interpelación estatal” (p. 18).

Es visible que los cruces entre marxismo, psicoanálisis y peronismo se proponen aclarar una de las cuestiones fundamentales lanzadas por Gino Germani y también por Daniel James: la relación entre el líder y las clases obreras. Para ello, la sexualidad y el género aparecen como temas centrales y definidores de toda experiencia política del peronismo en Argentina. Acha, en continuidad con las afirmaciones de León Rozitchner, comprende que Perón no solamente creó una innovadora propuesta política y sentimental, sino que proyectó una subjetividad. Una de las tareas

funcionales en la política moderna es la creación de sujetos que desean, que gozan, que lloran, que significan sus vidas por medio de categorías políticas y sentimentales. Comprender el peronismo de este modo significa reescribir su historia, y rebasar los interminables revisionismos que marcaron la historiografía argentina pos-peronista.

El escrito de Acha empieza con una discusión acerca de las “mujeres migrantes en los orígenes del peronismo”. Es un primer capítulo que cumple muy bien con la función contextual y que ubica el lector no sólo sobre los cambios políticos sino también económicos, sociales y demográficos que involucran el período. Sus trabajos cuantitativos basados en las actas matrimoniales de barrios obreros y populares ya son testigos de su intento de escribir una historia (para él, una crónica) de una Argentina peronista que no elude utilizar documentación amplia y variada, ligada a consistentes referenciales teóricos.

El segundo capítulo, intitulado “Las sirvientas asesinas: *mal paso*, delito y experiencia de clase”, desarrolla un poco mejor el tema de las mujeres en el peronismo, y con esta mirada empieza a introducir elementos más complejos en su análisis, los cuales se centran en casos específicos de relaciones de amor y odio entre sirvientas y patronos que llegaron frecuentemente a las noticias y registros policiales. En este capítulo podemos percibir el cruce entre idearios de género, origen social (clase) y origen geográfico, sin perder de vista la cuestión política. Asimismo, algunos desplazamientos teóricos e historiográficos son perceptibles ya en este momento. En primer lugar, se nota el interés de Acha por las mujeres para entender la política peronista, en lugar de los varones obreros, en general demandados por la historiografía política tradicional. En segundo lugar, otra cuestión, menos explícita y proveniente de los estudios de género, es que entiende el papel de la mujer como intenso y activo, incluso con derecho a la utilización de la violencia, cosa que es todavía rara en los abordajes aún acostumbrados con los estereotipos de la madre como *reina* del hogar o de la sirvienta como esclava, explotada y sufriente.

En el tercer capítulo, llamado “Madres solteras y desorden familiar en celuloide”, Acha presenta una continuidad teórica con los capítulos anteriores, pero introduce una novedad heurística, puesto que trabaja con las películas proyectadas en este momento, para mostrar tensiones en las representaciones sociales y de género, las cuales contraponían los ideales católicos y corpora-

tivistas a través de una sentimentalidad popular mucho menos moralizada que lo que se identificaba en clásicos temas sagrados como la familia, el matrimonio y el sexo.

El cuarto capítulo, destinado a los “Hinchas que aman a los hombres”, introduce otra novedad en la argumentación, pues involucra la cuestión de la masculinidad en el análisis de género. Más que esto, es uno de los momentos en que la perspectiva libidinal de un deseo erótico desplazado al campo social gana más cuerpo, por medio de la yuxtaposición de un deseo corporal y homoerótico deportivo del hincha a un deseo político por Perón, también corporal y homoerótico.

En el quinto capítulo, Acha, en colaboración con Pablo Ben, aborda la cuestión del homoerotismo masculino, ahora más abiertamente sobre los homosexuales (declarados) en relación a la normalización política. En este argumento, uno de los más importantes de esta obra, se percibe el moldeamiento de una notable persecución de los *amorales*, *petiteros*, *chongos* y todos los demás sujetos *queer* integrantes de aquel contexto político. Según la perspectiva de Acha, tal moralidad no era homogénea y cambió mucho en el curso de las décadas de 1940 y 1950, especialmente influenciada por las complejas y mutantes relaciones entre el peronismo y la Iglesia Católica.

En el sexto, más sofisticado y más largo capítulo, la cuestión maestra se impone y une las piezas del rompecabezas presentado en el libro: la compleja relación entre “imaginación estatal y sentimiento ideológico”. Según su perspectiva, el periodo del primer peronismo fue un momento inédito en la relación entre clase trabajadora y Estado, ya que fue la primera vez en que se concibió tal vínculo, el cual no es visto desde una conexión burocrática, sino desde una relación emocional, fundada en una subjetividad que pudo articular Estado y clase trabajadora en la identificación con Perón, en su doble corporalidad, como hombre amado y jefe de Estado. Para esto, Acha recurre a una interesante documentación: las cartas populares enviadas a Perón para la constitución del Segundo Plan Quinquenal. Tal documentación es muy rica en tenor político y subjetivo, ya que permitió a los ciudadanos escribir y demostrar, con sus propias palabras, sus referencias políticas y sentimentales hacia su conductor. Para Acha, el lenguaje del familiarismo y la lógica del presidente-padre crearon una ideología (aquí comprendida como una manera de concebir lo real) que, por vías sentimentales, tiene mucho que decir sobre el peronismo, y más que esto: es una de las significaciones populares de lo que se puede concebir como *peronismo*.

En el séptimo y último capítulo, como motivo de cierre, temas como el casamiento, la prostitución, la filiación y el divorcio son abordados de una manera que muestra los encuentros entre los valores del familiarismo y la política como piezas fundamentales para la comprensión histórica del período peronista. En esa argumentación podemos percibir el tenor político e historiográfico de los argumentos de Acha al poner el peronismo como formador de una nueva subjetividad política, al revés de una presunta continuidad evolucionista de políticas de bienestar social.

El inusitado cruce entre psicoanálisis y marxismo para interpretar el peronismo es, por tanto, un elemento que confiere gran peso teórico al escrito de Acha, aunque no debemos olvidar que el autor es considerado uno de los grandes intelectuales actuales que piensan la política Argentina desde Marx y Freud. Asimismo, tenemos que considerar la importancia e influencia de León Rozitchner y sus interpretaciones, sobre todo en la obra *Perón: entre la sangre y el tiempo*<sup>1</sup>, para la composición de esta madura investigación de Acha. De esa manera, comprendemos que el libro *Crónica sentimental de la Argentina peronista* no está necesariamente ubicado al lado de obras contemporáneas que pretenden trabajar el peronismo desde una perspectiva cultural o sentimental. Al contrario, Acha pone una continuación crítica a la herencia dejada por intelectuales como Gino Germani y León Rozitchner, con sus interpretaciones subjetivas del peronismo. El punto de inflexión entre tales intelectuales es evidenciado si tenemos en cuenta el fuerte interés por comprender la compleja relación trabada entre el peronismo y la clase trabajadora.

Después de haber presentado algunas coordenadas del libro, presentamos ahora algunos comentarios puntuales a partir de su discusión. Una cuestión a ser planteada se refiere a su título. De manera general, parece un poco raro que un libro que realiza tantos cambios historiográficos se nombre *crónica*. Si la propuesta política y teórica de Acha es escribir una historia que explique no solo las grandes relaciones institucionales o los grandes acontecimientos, una historia que alcance elementos de la vida cotidiana de personas simples, los sentimientos populares, las experiencias ordinarias del mundo común, como la de mucamas asesinas, *queer* perseguidos, muchachones que lloran por el *hincha*, etc. entonces, nos parece que el libro podría justamente autoafir-

---

1 Rozitchner, León: *Perón: entre la sangre y el tiempo*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2012.

marse como una legítima *historia* de la Argentina peronista. Eso porque incurrir en una distinción entre crónica e historia podría proteger las concepciones tradicionales atribuidas a la última. Aunque tal reflexión ya fue concebida y debatida por Acha, su título podría sugerir la posibilidad de acercarse aún más a la porosa y frágil relación establecida entre literatura e historia.

Otra cuestión a ser considerada, en relación al título, es la relativa a las palabras “sexo, inconsciente e ideología”. Sabemos que los dos últimos conceptos son índices de sus principales referencias teóricas: el psicoanálisis y el marxismo; sin embargo, la utilización del primer concepto es inusitada. Evidentemente hay mucho de sexo en el libro (relaciones matrimoniales y extraconyugales, deseos políticos libidinales, prostitución, homoerotismo, etc.), pero más que ello, el hecho de enfatizar este factor sexual genera un posible intercambio en relación al *género*, tema central en la composición de sus tesis. Es decir que el género posee gran importancia en el abordaje de Acha, ya que es creador y creado por concepciones políticas y sociales organizadoras de lo *real*. En ello estaría involucrado el propio estatuto del *sexo*, que es *inconscientemente* y simbólicamente construido por una *ideología* de género, y cuya formulación está en completo acuerdo con las conceptualizaciones del autor. Aunque la discusión de género es muy clara en el texto, trabajar con un título que eclipsa el término *género* en favor de *sexo* puede conllevar el riesgo de olvidar la preponderancia política del primero en relación al segundo. Quizás esto aún sea síntoma del riesgo de aproximar el psicoanálisis a las teorías de género contemporáneas, visto que el psicoanálisis freudiano, por lo general, toma la sexualidad como un dato biológico y pre-subjetivo, mientras que el deseo no sea así considerado. Tal posición freudiana es mejor observable en las contiendas con Alfred Adler, para quien la sexualidad es un dato estrictamente social<sup>2</sup>. Lo que nos muestra cómo la relación entre sexo, género y subjetividad no es una relación evidente, como dice Gloria Bonder<sup>3</sup> y tampoco automáticamente conciliable, ya que requiere una articulación que no desarme la importancia crítica de la teoría feminista.

Las preguntas sobre la relación entre psicoanálisis y género también abren el flanco para

---

2 Handlbauer, Bernhard: *A Controvérsia Freud-Adler*, São Paulo, Madras, 2005.

3 Bonder, Gloria: *Género y Subjetividad. Avatares de una relación no evidente*. Encuentro de Universidades de Latinoamérica y el Caribe: Género y epistemología: mujeres y disciplina, Santiago de Chile, 1998. Acceso en: [http://www.iin.oea.org/iin/cad/actualizacion/pdf/Explotacion/genero\\_y\\_subjetividad\\_bonder.pdf](http://www.iin.oea.org/iin/cad/actualizacion/pdf/Explotacion/genero_y_subjetividad_bonder.pdf)

otra aproximación, establecida entre psicoanálisis y peronismo, bajo la cual podemos preguntar: ¿qué explica una tan importante conexión entre estos dos polos de atracción de las masas argentinas? Seguramente la pericia analítica y la erudición de Acha cuentan mucho para una articulación tan consonante entre ambos elementos, del mismo modo que su lectura contemporánea y crítica consigue poner de relieve algunos de los grandes rasgos de la teoría freudiana y articularla a un brillante e incansable trabajo de archivo. Trabajo que rinde una argumentación bastante consistente y articulada, dirigida a aclarar las virtudes teóricas y metodológicas de la interpretación del peronismo por medio de la brújula psicoanalítica. Pero también nos parece interesante identificar otras dimensiones de la aproximación entre peronismo y psicoanálisis al enfatizar la simultaneidad de sus popularizaciones. En otras palabras, los turbados años 40 y 50 fueron exactamente aquellos en que el peronismo se consolidó como subjetividad, la misma época en que el psicoanálisis pasó por un proceso de gran popularización en Argentina<sup>4</sup>. Ambos procesos funcionaron con temporalidades y espacialidades muchas veces distintas: sin embargo, como es sabido, los discursos y las ideas puestos en público por mecanismos de publicación masivos son mezclados y apropiados sin criterios específicos<sup>5</sup>. Por ello, no es imposible que se hayan cruzado el peronismo y las teorías *psi* en momentos específicos y estratégicos, especialmente cuando teorizaban sobre temas de psicología de masas, como la conducción del líder, la organización social y las emociones políticas como estrategias de sugestión e identificación política; tales encuentros entre psicología y peronismo fueron muy útiles para la consustanciación de un sentimiento colectivo y el carácter libidinal ejercido por las pasiones políticas.

En una especie de caldera política de múltiples dialogismos e intertextualidades, es posible sondear ciertos rasgos de formulación de una sentimentalidad peronista, inspirados por las enseñanzas de Freud. Del mismo modo, se puede percibir que las distintas apropiaciones del psicoanálisis (el freudismo) son ingredientes culturales y políticos de una misma sopa en que se cocinó el peronismo o, más que ello: el freudismo, cuyas teorizaciones cambiaron visiones de familia, de género y de sexualidad en la Argentina de la primera mitad del siglo XX, como nos explican Plotkin y Vezzetti<sup>6</sup>. Desde esta perspectiva, se hace posible pensar el psicoanálisis no sólo como herra-

---

4 Vezzetti, Hugo: *Aventuras de Freud en el País de los Argentinos*, Buenos Aires, Imprenta de los Buenos Aires, 1996.

5 Sarlo, Beatriz: *Modernidade Periférica - Buenos Aires 1920 e 1930*, São Paulo, Cosac & Naify, 2010.

6 Plotkin, Mariano Ben: *Freud en las pampas. Orígenes y desarrollo de una cultura psicoanalítica en la Argentina (1910-1983)*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2003. Vezzetti, Hugo, *op. cit.*



mienta teórica contemporánea (que permite una mirada distinta del pasado), sino *también* como documentación histórica, como elemento intelectual y práctico que actuó sobre elementos subjetivos y populares según las mismas coyunturas contextuales que *generaron y familiarizaron* el peronismo en Argentina. Igualmente, podemos percibir que la articulación entre psicoanálisis y peronismo es más *estrecha* de lo que se suele pensar. Así, realizar una lectura del psicoanálisis por medio de una mirada genealógica significa reubicar la posición del psicoanálisis, no tanto como teoría verdadera, sino como elemento de actuación subjetiva (y política) en una determinada época, apropiada por los intereses de aquella actualidad. Justamente por eso, el psicoanálisis es digno no solo de una crítica hermenéutica, sino también heurística. En resumen, es tan importante la lectura histórica de una subjetividad peronista bajo los lentes del psicoanálisis, como pensar una lectura histórica de la actuación del psicoanálisis en el periodo del primer peronismo. El enlace de esta relación parece complejizar aún más la fundamental e importante discusión presentada en *Crónica sentimental de la Argentina peronista*, uno de los más completos y ricos estudios realizados sobre dicha cuestión en Argentina.

Para finalizar, quisiera enfatizar que es completamente innegable que esta obra de Acha presenta un ambicioso proyecto político e historiográfico, puesto que propone no solamente releer la historia del peronismo bajo nuevas y *otras* claves de análisis y comprensión, sino también reinterpretar la propia historia y las maneras por las cuales la concebimos y abordamos. En este libro encontramos la posibilidad de entender categorías como género, sexualidad, erotismo, familia y política, en tanto conceptos que poseen muchas afinidades y potencialidades para una historia que se desapega de la predominancia de los “factores materiales”, económicos y pretendidamente estructurales, e interpreta los significados de *epocalidades* específicas en su complejidad de dimensiones y temporalidades. Se trata de una lectura sensible a los sentimientos, las subjetividades, las experiencias cotidianas, los pequeños actos de amar, *hinchar*, trabajar y creer. Se trata de una historia que dice qué pasó en la vida común de personas comunes. Por estas características, por tanto, es posible afirmar, sin sombra de dudas, que este libro de Acha es absolutamente innovador (tanto desde el punto de vista teórico como historiográfico), ya que niega las grandes corrientes de interpretación mecánica de una historia igualmente grande y grandiosa. Asimismo, sus tesis escapan de las fórmulas de aplicaciones conceptuales universales sobre contextos específicos, para poner en discusión elementos subjetivos que atraviesan de manera profunda el sentir y el vivir político en tanto experiencias históricas.